

**CANARIOS: ESCLAVITUD BLANCA  
O ASALARIADOS**

**ALFREDO MARTÍN FADRAGAS**  
*(Instituto de Historia de Cuba, La Habana)*

## 1. INTRODUCCIÓN

De los distintos estadios vividos por la humanidad la esclavitud fue uno de los más expresivos de degradación del ser humano. Su simple invocación refleja el superlativo de lo malo, de lo que todos rechazan, nadie se somete voluntariamente a vivir como esclavo. Estas ideas han sobrevivido más de cien años, que son los transcurridos desde que dejó de existir esta forma de explotación, por lo menos oficialmente.

Hombres de todos los colores y razas sufrieron el régimen de esclavitud en diferentes latitudes. Cuando las Islas Canarias a fines del siglo xv fueron sometidas a España, muchos de sus habitantes pasaron a ser esclavos de los conquistadores o vendidos en la Península. En Cuba de cierto modo algunos aborígenes fueron esclavos, como esclavos fueron chinos y otros asiáticos, pero los más conocidos fueron los africanos, sobre todo los procedentes de la llamada África negra, y su presencia en Cuba fue prolongada y en grandes cantidades.

Los defensores del régimen capitalista, para mostrar las ventajas sobre la esclavitud, argumentaban que era preferible pagar los servicios de los hombres y no comprarlos, porque, entonces, había que asumir los gastos de su manutención, procurar conservar su salud y correr los riesgos de pérdida total en caso de que estos murieran. De estas concepciones se deriva que el tránsito de esclavos a asalariados había poca diferencia.

Este trabajo está dedicado a reflejar las condiciones en que sufrieron este proceso los emigrantes canarios en Cuba durante el siglo xix y el primer tercio del siguiente siglo. Particularmente, atenderemos a los que tuvieron necesidad de emplearse, sobre todo a los traídos de forma directa para labores determinadas como la construcción del ferrocarril, los cortes de caña y otras labores difíciles entre las más duras que se realizaban en esa época y eran contratados por compañías o hacendados que ejercían fuertes presiones sobre ellos.

Como primera aproximación al tema abordaremos la situación de las Islas Canarias y las causas que condicionaron la llamada diáspora canaria. Los intereses que estimulaban a la emigración canaria, así como la rebeldía, luchas y enfrentamientos de éstos a las condiciones impuestas.

Es un hecho reconocido por los historiadores cubanos que el emigrante canario fue el más humilde de todos los emigrantes españoles; para ellos se reservaban los puestos menos remunerados y sobre todo el trabajo en la agricultura. El «isleño», como era conocido el canario en Cuba, tenía fama de bruto e ignorante para unos, para otros, los que más valen, eran todo un símbolo de la laboriosidad, dedicación al trabajo y muy emprendedor.

También el canario se diferenciaba de los demás emigrantes por su permanencia en el país; por lo general, pronto constituía familia y pocos pensaban en el regreso. Familia, principalmente, entre ellos. Incluso muchos venían con sus familiares o después de asentados en el país mandaban a buscar al resto de los parientes.

Los estímulos que motivaron el incremento de la emigración canaria a América durante el siglo xvii, fueron las reales cédulas: «Tributo de Sangre» y otra que favorecía a los canarios emigrantes con la entrega de tierras y la obligación de las autoridades españolas radicadas en Cuba y Puerto Rico de proporcionarle los medios necesarios para su asentamiento. Estas leyes perdieron su vigencia a finales del siglo xviii. Por tal razón durante los años siguientes los canarios trabajaron en Cuba en igualdad de condiciones que el resto de los emigrantes.

La economía cubana es testigo excepcional de la influencia canaria, el cultivo del tabaco, la caña de azúcar, el tomate y el plátano fueron desarrollados con la activa participación de los emigrantes canarios, que aplicaron su proverbial laboriosidad y maestría en estos cultivos, lo que posibilitó una amplia transformación de los campos de Cuba. También se destacaron en la industria alfarera, producción de alimentos y el comercio.

Los asentamientos canarios prácticamente abarcaron todo el país, pero en los años de mayor auge de la emigración fueron fundadas ciudades como Matanzas, en 1693; pueblos como Güines Güira de Melena, Placetas, Camajuaní, entre otros. Papel importante desempeñaron los canarios en el cultivo del tabaco en los barrios aledaños a La Habana, como fueron Jesús del Monte, El Calvario y Santiago de las Vegas.

Los canarios se identificaron con las luchas sociales y desde la Rebelión de los Vegueros de Jesús del Monte, 1723, han estado presentes en todos los acontecimientos sociales de trascendencia ocurridos en Cuba. Es conocida la participación en las guerras de independencia, la defensa de

los estudiantes de medicina en 1871 y en el duro enfrentamiento a los gobiernos durante la república neocolonial.

También los canarios han participado activamente en la formación de la cultura cubana, sus descendientes han alcanzado relevancia nacional e internacional, cuya figura paradigmática es José Martí.

La Comunidad Canaria de Cuba se ha caracterizado por su alto espíritu de solidaridad entre sus integrantes y una admirable honradez que le han hecho merecedora de un alto prestigio en el país. En distintas etapas de su existencia ha estado agrupada en asociaciones, liceos y otras formas de organización, que les ha favorecido en su permanencia en Cuba. Ejemplo de ello es la existencia actualmente de la Asociación Canaria de Cuba «Leonor Pérez Cabrera».

El presente trabajo es el resultado inicial de una amplia investigación que se está realizando con el objetivo de conocer la historia de la Comunidad Canaria de Cuba, para así profundizar aún más, en la historia común de los pueblos canario y cubano, razones por lo que sus conclusiones tienen un carácter preliminar.

Esta investigación cuenta con el apoyo de la Asociación Canaria de Cuba «Leonor Pérez Cabrera», la que a través de sus más de 80 delegaciones ha expresado su necesidad y se han materializado en la realización anual de los Coloquios Historiográficos canarios desde 1994.

## 2. LAS ISLAS CANARIAS

El Archipiélago Canario está compuesto por siete islas y varios islotes y se encuentra situado en el Océano Atlántico. Frente a la costa occidental de África, a pocas millas del desierto del Sahara y en las proximidades del Trópico de Cáncer. Tiene 7.614 kilómetros cuadrados de superficie. Se divide administrativamente en dos provincias: Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas. La primera es la más occidental, formada por las islas: Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro. Son islas montañosas, de abrupta orografía y de elevado relieve. En Tenerife se eleva el Pico Teide, con 3.718 metros de altitud.

Las Palmas es la provincia más oriental, formada por las islas: Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote. Existen en esta provincia varios islotes: Alegranza, Graciosa, Roque del Este, Roque del Oeste, Montaña Clara y la isleta de Los Lobos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Véase, COLÁS, Jaime: *Atlas Escolar de Geografía*. Editora Biblioraf., S. A., Barcelona, España, 1986, pág. 46.

Estas islas estaban pobladas por unos 70.000 habitantes antes de la conquista española (siglo xv), procedentes de un pueblo bereber del norte de África. Durante el largo proceso de luchas contra los conquistadores, muchos de estos habitantes murieron y otros fueron llevados a España como esclavos reduciéndose a unos 15.000 habitantes, de los que formaban parte los españoles como nuevos amos y señores<sup>2</sup>.

Se caracterizaban estas islas por tener pocas condiciones para la agricultura que era la fuente principal de sustento para sus habitantes, no contaban con ríos suministradores de tan preciado líquido; sólo se obtenía a través de pozos y galerías. Los terrenos son muy irregulares debido al gran número de riscos y barrancos. No obstante, su población creció, y a mediados del siglo xvii contaba con más de 100.000 habitantes.

Las condiciones desfavorables para el desarrollo agrícola, la inexistencia de recursos minerales, ni hidrocarburos, obligaron a sus habitantes a la emigración. Además, ésta estaba estimulada por los intereses de la Metrópoli de poblar sus territorios de América.

La economía canaria tuvo etapas de reanimación, aunque muy cortas, que retuvieron en las islas a sus habitantes. Una de ellas fue a finales del siglo xviii y principios del siguiente siglo, producto de las guerras en Europa, en esa ocasión creció la producción de vino y las cosechas de la barrilla<sup>3</sup> aumentaron considerablemente. Esta situación duró poco tiempo, pues el proceso de emancipación de las colonias que España tenía en América llevaron a las Islas Canarias a perder su condición de reabastecedoras de los barcos en tránsito hacia el Nuevo Mundo.

Durante esos años fueron afectadas la producción de vino y barrilla, así como de la cebada que disminuyó considerablemente.

Esta crisis fue prolongada y durante el segundo cuarto de ese siglo afectó a todos los sectores de la economía canaria, agudizándose la situación de los jornaleros sin empleos, perdiendo entre los años de 1834-1850 el 12% de sus efectivos laborales<sup>4</sup>.

La producción de Sosa artificial desplazó a la barrilla canaria, siendo en 1839 sólo de 94.306 quintales, lo que representó una disminución de un tercio en la producción de este renglón.

Contribuyó a la crisis canaria el proteccionismo que aplicaban algunos países como Gran Bretaña que era un mercado muy importante para los

---

<sup>2</sup> Véase, VANKEL, Pieter: *Historia de Canarias en Comic*. Edición Turquesa, Cabildo de Tenerife, 1995, pág. 37.

<sup>3</sup> Véase, COLECTIVO DE AUTORES: *Historia de Canarias*. En cuatro tomos, editada por Prensa Ibérica, S. A., pág. 694.

<sup>4</sup> Véase, *Ibidem*, pág. 696.

canarios. También en esos años afectó los cultivos la poca lluvia, plagas de langostas y enfermedades de los cultivos, como la papa en 1845.

A la crisis económica se unían epidemias, como fiebre amarilla, viruela, que azotó a las islas en 1837 y el cólera morbo, que en 1851, sólo en Gran Canaria, causó la muerte al 11% de la población.

Las Islas Canarias, que entonces tenían una población aproximadamente de unos 250.000 habitantes, tuvo durante los años de 1834 a 1850 una emigración entre los 2.500 y 3.000 individuos anualmente<sup>5</sup>.

Posteriormente, (1870), las Islas Canarias sufrieron una de sus más agudas crisis económica, condicionada por la caída de los precios de la grana<sup>6</sup> (cochinilla) que era entonces el cultivo fundamental de exportación. Habían recurrido a él tras las crisis anteriores de la producción vinatera y de la barrilla. Los colorantes artificiales (anilina) fueron sustituyendo a los productos canarios.

La población canaria estaba afectada por un profundo analfabetismo, que se elevaba al 80% de la población, lo que agudizaba aún más su pobreza, y ese grado de ignorancia sólo les permitía ver la emigración como salida a sus males.

De los trabajadores canarios unos 71.512 se dedicaban a la agricultura, y sólo 8.430 en las industrias, mas el grado de analfabetismo tan alto que padecían dificultaba la posibilidad de que se organizaran en sindicatos. Estos no surgieron hasta 1870, que se crea la primera organización obrera en Tenerife y otra en Las Palmas en 1871, ambas con unos cientos de asociados<sup>7</sup>.

Posteriormente, en 1873, surgen organizaciones obreras católicas como el Círculo Católico de Obreros de Alcoy, que era numéricamente pequeño, en 1887 sólo tenía 336 afiliados.

En el movimiento obrero canario los gremios surgen a principios de este siglo, pero estos eran muy inestables y numéricamente pobres, en muchos casos dejaban de existir por traiciones de sus líderes. En cuanto a sus luchas, la primera huelga que se conoce fue organizada en 1901, y ese año se celebra por primera vez el Primero de Mayo en Gran Canaria<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Véase, *Ibidem*, pág. 696.

<sup>6</sup> Véase, BRITO, Oswaldo, y HERNÁNDEZ, Julio: *Introducción a Vacaguaré... (Vía crucis)*, edición Benchomo, Canarias, 1980.

<sup>7</sup> Véase, COLECTIVO DE AUTORES: *Historia de Canarias. Ob. cit.*, pag. 656.

<sup>8</sup> Véase, SUÁREZ BOSA, Miguel: *El Movimiento obrero en Canarias orientales (1930-1936)*. Editorial Caja Insular de Ahorros de Canarias, Gráficas Loureiro, S. L., Madrid, 1990, pág. 70.

En 1910 había cuatro sociedades obreras que agrupaban unos 860 obreros, éstas fueron creciendo, pero lentamente, debido a lo cual eran poco efectivas sus huelgas. También influyeron la crisis que vivió el Archipiélago Canario durante la Primera Guerra Mundial, etapa en que se desorganizó el movimiento obrero.

En cuanto a la posibilidad de organizarse el movimiento obrero entre los jornaleros del campo, no fue hasta 1932 que surgió el primer sindicato agrícola en Las Palmas de Gran Canaria<sup>9</sup>.

Los partidos políticos tenían marcada influencia en el movimiento obrero canario, principalmente el Socialista y el Republicano Federal.

### 3. EMIGRACIÓN CANARIA A CUBA DURANTE EL SIGLO XIX Y EL PRIMER TERCIO DEL XX

Esta emigración siempre fue numerosa, pero durante estos años tuvo un incremento notable. Los factores que influyeron fueron, entre otros, que los salarios en Cuba eran más altos que en las Islas Canarias, así como se mantenían, en el siglo pasado, los intereses de la Metrópoli de tener una numerosa colonia blanca en la Isla. También influyeron en la predilección por Cuba, las condiciones favorables para los cultivos y la condición insular, otro factor importante fue la numerosa Comunidad Canaria de Cuba, que desde los primeros años de la presencia española en América se había ido desarrollando.

Existen datos que demuestran fehacientemente esta numerosa emigración, por ejemplo: entre los años 1818 a 1838 la llegada de canarios a Cuba sumó 18.713 personas y entre los años 1848 a 1898 la cifra es de 26.355<sup>10</sup>. También hemos obtenido información en el conteo personal de los libros de Registro de Pasajeros del puerto de La Habana durante los meses de noviembre de 1903 a octubre de 1904, donde comprobamos que habían entrado 1.629 emigrantes. Estos datos nos permiten calcular que durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, llegaron a Cuba más de 100.000 emigrantes de las Islas Canarias. Entre estos emigrantes predominaban los oficios: jornaleros, trabajadores del campo y sin oficios; como lo demuestran las cifras referidas a los datos obtenidos del Registro de Pasajeros. De los emigrantes que entraron por el puerto de La Habana recogidos en la muestra ya mencionada, de sólo de 632 obtuvimos datos de su profesión, con la siguiente clasificación: jornaleros, 325; su casa,

---

<sup>9</sup> Véase, SUÁREZ BOSA, Miguel: *Ob. cit.*, pág. 132.

<sup>10</sup> Véase, GUANCHE PÉREZ, Jesús: *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*. Edición Ayuntamiento de La Laguna, Tenerife, 1992, págs. 44-46.

137; comercio, 82; labradores, 65; labores del campo, 60; marineros, 46; estudiantes, 4; profesionales, 3; otras labores, 9. En esta última se incluye un obrero. Estas cifras nos permiten apreciar la presencia numerosa de hombres y mujeres de modestas profesiones y cantera principal para emplearse como asalariados, porque entre ellos declararon 82 dedicados al comercio. Quedaría por determinar si eran portadores de capital suficiente para desempeñarse como tales o irían a las filas de los empleados.

Las edades de estos emigrantes eran las siguientes: menores de 13 años, 241; entre 14 y 30 años, 552; entre 31 y 45 años, 311; entre 46 y 60 años, 78; más de 60 años, 10, y sin determinar, 437<sup>11</sup>. De forma tal el mayor número de ellos llegaron en edad laboral, lo que definía bien claramente que los objetivos eran emplearse como jornaleros, que era una de las muchas profesiones que más se ejercían en el país.

No siempre eran los emigrantes canarios los interesados en venir a Cuba, lugar de promisión; también se interesaron muchos hacendados criollos en el afán de contar con una masa de trabajadores eficientes y a la vez que fueran blancos, en parte por el miedo al negro y en parte por la fama de laboriosos que tenían los canarios.

Estos emigrantes tenían como opción más frecuente la agricultura, porque era lo que habían trabajado en sus tierras de origen y porque era la mayor oferta que encontraban al llegar al país. Dentro del sector de la agricultura el tabaco era predominante, pero también iban al cultivo de la caña de azúcar, y como ésta exigía una mayor cantidad de tierra para trabajarla por cuenta propia, se daba el caso que asumían la condición de jornaleros o simplemente asalariados.

Los ferrocarriles contaron para su construcción en Cuba con la mano de obra barata canaria. Este hecho que nos convirtió en el quinto país del mundo y el segundo de América en utilizar este medio de comunicación, comenzó en 1835 con la construcción del tramo de La Habana a Güines, donde participaron 927 canarios traídos por la firma Habanero-Catala González y Torstall en 1837<sup>12</sup>.

Las condiciones de trabajo para los procedentes de las Islas Canarias eran: 9 pesos mensuales, la comida y vivienda; por 16 horas de trabajo. De esta mensualidad debían abonar a dicha firma los gastos de pasaje, pasaporte y la mensualidad de la clínica para caso de enfermedad. Este salario era muy inferior al de otros trabajadores.

---

<sup>11</sup> Véase, *Libro de entrada de pasajeros por el Puerto de La Habana*. Archivo Nacional de Cuba, elaboración propia.

<sup>12</sup> Véase, MARRERO, Levi: *Cuba, economía y sociedad*. Editorial Playaor, S. A., Madrid, España, 1984, págs. 183-184.

Al transcurrir casi dos años de la presencia canaria en esta obra sólo quedaban siete trabajadores, pues 632 habían cumplido su contrata, 13 habían pasado a obras públicas, 35 habían quedado incapacitados, 84 se habían fugado, 156 habían muerto. Entre estos últimos se encontraba el niño de 13 años Francisco Rufino, quien había solicitado su regreso a las Islas Canarias, porque en los seis meses que llevaba no había recibido un centavo y aún debía 40 pesos de los gastos de viajes<sup>13</sup>.

Como agravante a las condiciones en que tuvieron que trabajar los canarios en la construcción del ferrocarril La Habana-Güines, se describen que fue necesario rellenar una ciénaga, atravesar varias lomas, construir puentes sobre ríos y cañadas, y construir alcantarillas<sup>14</sup>.

El fruto de tanto dolor, sudor y sangre de los trabajadores se dedicaban al inaugurarse los tramos primeros a los siete y ocho cumpleaños de la reina Isabel II, los días 19 de noviembre de 1837 y 1838, respectivamente.

Para comprender más profundamente la esencia esclavista en que trabajaron estos desafortunados procedentes de las islas que se llamaron las Afortunadas, señalemos que vinieron en régimen militar, para evitar que pasaran a desempeñar otros trabajos mejor remunerados, por tanto, las ausencias al pase de lista eran considerados desertores, delito por el cual podían ir a la cárcel y en extremos ser fusilados.

Frente a los atropellos y maltratos que fueron sometidos estos trabajadores se produjeron protestas y críticas. Por ejemplo, cuando se hablaba de las malas condiciones de la alimentación, los encargados de ésta argumentaban que cuando los peones se enfermaban se les daba una dieta similar a la que recibían los presos de la cárcel habanera.

El 12 de febrero de 1837, 23 de estos canarios protestaron ante el Alcalde de Bejucal por los maltratos de los capataces, los que tuvieron como respuesta medidas represivas. Posteriormente 13 de ellos se negaron a continuar trabajando hasta que no se le cambiara el tipo de alimentos suministrados, los que fueron a la cárcel y luego los regresaron a la obra como «forzados»<sup>15</sup>.

Los canarios destinados a los trabajos en las plantaciones cañeras también sufrieron una profunda explotación por los bajos sueldos y las condiciones inhumanas en que vivían en barracones similares a los de los esclavos.

---

<sup>13</sup> Véase, MORENO FRAGINALS, Manuel: *El Ingenio*. Edición Ciencias Sociales, La Habana, 1978, págs. 300-301.

<sup>14</sup> Véase, ROIG LEUCHSERRING, Emilio: «El centenario del Primer Ferrocarril de Cuba». Revista *Carteles*, vol. XXIX, núm. 25, La Habana, 20 de junio de 1937, pág. 44.

<sup>15</sup> Véase, MORENO FRAGINALS, Manuel: *Ob. cit.*, págs. 300-301.

vos. Así los preferían hacinados en lugares para hombres, pues en muchas ocasiones se negaban a que trabajaran sus familiares.

La Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola, fundada desde 1872, denunciaba públicamente las condiciones en que vivían y trabajaban sus coterráneos. En esta denuncia se denotaba el interés de los hacendados por que los canarios contratados vinieran sin familia, porque la familia no tenían un lugar adecuado en los ingenios.

Gaspar Betancourt Cisneros (El Lugareño) en carta, fechada el 30 de julio de 1841, a otro ilustre hacendado de esa época, Domingo del Monte, le manifestaba su seguridad de que con la presencia canaria en Najasa, Camagüey, iba a transformar ese lugar y predominarían los blancos sobre los negros, incluso afirmaba que en caso que estos lo desearan podrían trabajar libres a los que les podía ofrecer tierras, vacas, bueyes, etc., y que le pagaran una renta moderada<sup>16</sup>.

Este caso denota el interés de este hacendado, de ascendencia canaria, en blanquear las plantaciones de caña, pero a su vez refleja la esencia de explotación del trabajo asalariado.

A mediados del siglo XIX vivían en Holguín 2.289 canarios, estos representaban el 4,7% de los canarios en Cuba<sup>17</sup>, ejercían, mayoritariamente, la profesión de cultivadores del tabaco y la caña de azúcar. Unos eran propietarios de tierra, los menos y los otros partidarios y asalariados. Incluso se daba el caso de que unos canarios fueran empleados por otros coterráneos. Incluso en el incremento de canarios en esta zona la apertura del puerto de Gibara en 1822.

En el presente siglo se mantuvo como una constante el incremento de la llegada de canarios, muchos de los cuales fueron a trabajar en las plantaciones cañeras fomentadas con la construcción de más de diez centrales antes de 1920, por empresas norteamericanas, en su mayoría, aunque ya antes de 1910 había cientos de canarios dedicados a esta dura faena en esa zona. Testimonios de esa época afirman que eran largas jornadas de diez o más horas por sólo un peso como salario diario.

Tomando en cuenta que las Islas Canarias estaban sometidas a una aguda crisis de hambre como consecuencia de la I Guerra Mundial, la emigración hacia Cuba se incrementaba, circunstancia que aprovechaban

---

<sup>16</sup> Véase, CÓRDOVA, Federico de: *Cartas del Lugareño*. Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1951, pág. 85.

<sup>17</sup> Véase, VEGA SUÑOL, José: *El aporte etnocultural de la emigración canaria en la región nor-oriental de Cuba*. Inédito, Casa Canaria.

los hacendados para aplicar tarifas muy bajas a los emigrantes para así incrementar sus capitales y hacer frente a la competencia generada por el incremento de la producción azucarera en el país.

Un aliado muy importante de los explotadores era el alto porcentaje de analfabetos entre los emigrantes canarios, y los que sabían leer o escribir no habían rebasado los primeros grados. Muchos de éstos eran víctimas dobles de los patrones que los empleaban y de los comerciantes que daban créditos entre una zafra y la otra, o simplemente en espera de recoger las cosechas.

Un sector que también estaba sometido a la aguda explotación de la época eran los que trabajaban como mozos en las haciendas, los que tenían que realizar los más diversos trabajos por sueldos que oscilaban entre los diez y quince pesos mensuales. En fecha relativamente reciente, primera mitad de siglo, lo que los limitaba para el enfrentamiento al costo de la vida que ya en esa época era elevado.

La tumba de monte o limpiar el terreno para hacer caminos era una faena reservada para emigrantes, por su dureza y la baja paga, debido a que en el siglo pasado y el primer tercio del presente eran tupidos los campos de Cuba con árboles altos. Hay testimonios que afirman que en los años de «las vacas gordas» se podía ganar en esta labor hasta 100 pesos mensuales, si era a destajo, y se trabaja hasta 16 horas diarias.

Posteriormente, a inicios del segundo tercio de este siglo, Cuba vivió una de las más agudas crisis económica, vinculada al gobierno de Gerardo Machado. Los emigrantes se vieron seriamente afectados, muchos de los que tenían sus ahorros en los bancos los perdieron tras la quiebra de éstos, situación que si bien tuvo su máxima expresión en 1929, en años anteriores se dieron algunos casos como el denunciado por Ángel G. Cárdenas, juez de instrucción, del caso de asesinatos masivos en 1926<sup>18</sup> de un grupo de isleños tras el secuestro del coronel del Ejército Libertador Cubano Enrique Pina y Jiménez<sup>19</sup>, donde afirma que muchos braceros arruinados regresaban a sus países con las manos vacías.

---

<sup>18</sup> Este secuestro generó una matanza masiva de canarios en la actual provincia de Ciego de Ávila. Los ejecutantes fueron tres canarios y un colaborador, los asesinados, ahorcados a sangre fría sin juicio previo, sumaron más de 70, todos oriundos de las Islas Canarias.

<sup>19</sup> Véase, CÁRDENAS, Ángel G.: *Soga y Sangre*. Ediciones Montero, La Habana, 1945, pág. 81.

#### 4. CONCLUSIONES

La convivencia del régimen esclavista con el naciente capitalismo ofrecía un panorama especialmente complejo en cuanto a formas de explotación superpuestas y combinadas; mezcla de esclavos y asalariados, que formalmente se diferenciaban, pero en el rigor del trabajo y la distribución que le daba contenido a sus vidas, padecían males similares.

El salario, que era el enmascaramiento de aquella nueva esclavitud, de poco o nada le servía a estos hombres para vivir en el sentido cabal de la palabra. A este fenómeno hay que sumarle la constante amenaza de perder el empleo, no sólo porque el contratador lo decidiera, sino también porque el contratado no pudiera continuar por enfermedad o incapacidad física. Ambas razones eran muy frecuentes en Cuba hasta muy avanzado el siglo xx.

Esta situación que afectaba a los trabajadores del país, era aún más aguda para los emigrantes, que en muchos casos llegaban empeñados con los acreedores del viaje y a su vez comprometidos con la familia, que en la tierra natal, esperaba ayuda monetaria para la subsistencia.

En la época que valoramos estaban exacerbados los odios y conflictos de clases; los dueños y propietarios se empeñaban en enriquecerse en el más corto tiempo posible, para lo que era necesario estar desprovistos de todo tipo de consideraciones humanas y ser lo suficientemente fuerte para explotar los recursos que poseían y a los hombres que se le subordinaran, por un salario que siempre pensaban que era el mejor pagado del mundo.

Contra los emigrantes además se sumaba la discriminación por su condición de extranjeros, pues aunque hasta finales del siglo pasado Cuba era una colonia de España, la representación de la Metrópoli la ostentaban las capas gobernantes, entre los que figuraban los explotadores, y no los que aunque de esa misma nacionalidad se tenían que emplear. Esta situación se agudizó en el presente siglo con la presencia en el país de numerosas empresas norteamericanas. Los canarios que como extranjeros eran víctimas de esta discriminación eran despreciados por los peninsulares, incluso por los mismos de su propia clase, los que constantemente los calificaban de brutos e ignorantes, basándose en que procedían de las empobrecidas islas donde vivían en condiciones más difíciles. Esto no significaba que no fueran preferidos para el trabajo, donde siempre demostraban laboriosidad y honradez. Los actos de discriminación se expresaban en salarios más bajos, los trabajos más duros y reducirles su espacio en la sociedad.

Los canarios, frente a estas crueldades eran más indefensos que otros; pocos podían reclamar sus derechos por la falta de experiencia y hábitos

de luchas sindicales, ya que entonces en el Archipiélago Canario eran muy débiles las organizaciones obreras o prácticamente inexistentes en la mayoría de los lugares de procedencia de los emigrantes. En el siglo pasado en Canarias no se conocían las huelgas, ni otras vías de reclamos salariales. Aquí tampoco contaron con apoyo en este sentido, pues no fue hasta 1872 que se organizó la primera Asociación Canaria con estos fines, y el movimiento obrero tuvo sus primeras organizaciones en la segunda mitad del siglo pasado.

Fueron los canarios que trabajaban en la construcción del ferrocarril Habana-Güines los protagonistas de la primera protesta obrera en febrero de 1837, cuando 23 de ellos se quejaron ante el alcalde de Santiago de Bejucal. Protesta que las autoridades atendieron con el envío a la cárcel de los afectados obreros y luego regresados a sus labores ahora en condiciones de «forzados», lo que agudizó su condición de más que asalariados, esclavos.

La poca efectividad de estas vías de lucha y los sufrimientos de tan aguda explotación llevaron a los canarios a sumarse a las guerras independentistas cubanas en el siglo pasado y a las luchas obreras y sociales en el presente siglo. José Miguel Pérez, nacido en la isla La Palma fue el primer Secretario General del primer Partido Comunista de Cuba, fundado en 1925, así como en esa época las organizaciones obreras que surgían contaban en sus filas con la más decisiva participación isleña.

Durante muchos años el salario fue el sustituto del látigo del mayoral. Hoy sin duda que los tiempos han cambiado para los trabajadores, el movimiento obrero ha ganado en organización y su nivel de vida ha aumentado. No obstante las luchas obreras están presentes y tendrán que estarlo frente a las injusticias sociales, cada día se reduce más el acceso de las capas más pobres a la renta nacional; si en 1980 el 20% de la población tenía acceso al 4% de la renta nacional, en 1990 disminuyó al 3,1%. A esta situación hay que sumarle el desempleo, la agudización, en algunos países, de la inseguridad social y la explotación de niños y mujeres.

Especial situación confrontan los países del Sur, que representan el 75% de la población mundial, apenas alcanzan el 19% del producto. El 7% menos que una década atrás<sup>20</sup>. Ese es el escenario de la mayoría de las luchas obreras, porque sobre ellos cae el mayor peso de la explotación aguda que vive la humanidad.

---

<sup>20</sup> Véase, SUÁREZ SALAZAR, Luis: «Cuba: realidad y utopía». En *Madrid-Cuba, un puente de ONGS*, Saljensa, 1995.

Todo lo antes expuesto nos permite asegurar que los reclamos de los canarios que protestaron en 1837 son válidos hoy para los oprimidos del mundo, y que ese gesto de rebeldía marcó un cambio en el comportamiento social del emigrante canario frente a la injusticia del medio social al que tuvieron que adaptarse.

## 5. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BRITO, Osvaldo, y HERNÁNDEZ, Julio: *Introducción a Vacuaré... (Vía Crucis)*. Edición Bechomo, Canarias, 1980.

COLÁS, Jaime: *Atlas Escolar de Geografía*. Editora Bibliograf., S. A., Barcelona, España, 1986.

COLECTIVO DE AUTORES: *Historia de Canarias*. En cuatro tomos, editora Prensa Ibérica, S. A.

CÁRDENAS, Angel G.: *Soga y Sangre*. Ediciones Montero, La Habana, 1945.

CÓRDOVA, Federico de: *Cartas del Lugareño*. Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1951.

GUANCHE PÉREZ, Jesús: *Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba*. Edición Ayuntamiento La Laguna, Tenerife, 1992.

MARRERO, Levi, Cuba: *Economía y Sociedad*. Editorial Playoyer, S. A., Madrid, España, 1984.

MORENO FRAGINALS, Manuel: *El Ingenio*. Edición Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

ROIG DE LEUCHSERRING, Emilio: «El centenario del Primer Ferrocarril de Cuba». Revista *Carteles*, vol. XXIX, núm. 25, La Habana, 20 de junio de 1937.

SERRANO RUBIO, Violeta: *Cronología del Primer Ferrocarril de Cuba*. Ediciones DOR, Comité Central del PCC, La Habana, 1973.

SUÁREZ BOSA, Miguel: *El Movimiento en Canarias orientales (1930-1936)*. Editorial Caja de Ahorro Insular de Canarias, Gráficas Loureiro, S. L., Madrid, 1990.

VANKEL, Pieter: *Historia de Canarias en Cómic*. Edición Turquesa, Cabildo de Tenerife, 1995.

VEGA SUÑOL, José: *El aporte Etnocultural de la emigración canaria en la región nororiental de Cuba*. Inédito, Biblioteca de la Casa Canaria.

ZANETTI LECUONA, Oscar, y GARCÍA, Alejandro: *Caminos para el Azúcar*. Editorial Ciencias Sociales, 1987.